

# Ser pobre & Ser rico

Por E. Armstrong

La tradición humana, a lo largo de su breve historia ha valorado la riqueza y despreciado la pobreza. Tal parece que hoy no es diferente, pero las causas no parecen importarle a nadie, ya que siempre ha existido alguna justificación suficiente para la presencia de la pobreza y todas ellas basadas en la supuesta voluntad de los afectados o en una voluntad superior, la divina. Según lo cual, la pobreza sería un estado propio de algunas personas y no una circunstancia. Donde además, estas tesis plantean que se trataría de asuntos de la voluntad, por lo tanto, pretender ayudar o siquiera sentir lástima es como caer en el absurdo. Otra causa habitualmente señalada ha sido la condición de inferioridad, la cual sustenta que los pobres se merecen lo que les ocurre, ya que no estarían capacitados para más. Similar es la causal esgrimida hoy por las corrientes capitalistas y socialistas, en que ambas sociedades, una vez empoderadas, sostienen lo mismo: que la flojera o el poco apego al esfuerzo sería la mayor fuente creadora de la pobreza, según lo cual, la riqueza del capitalista y el poder del socialista serían el producto de sus propios méritos y, en consecuencia, un derecho.

Por otro lado, ostentar las riquezas está legitimado y aplaudido actualmente, para muchos es considerado estimulante y aspiracional, como una lección visible de que es posible obtener poder y riqueza, con todo el derecho a disfrutarla, como si nadie más existiera o padeciera. Y si alguna creencia superior pudiera ser un obstáculo moral, la solución más vista ha sido donar los bienes o parte de ellos después de morir, como si fuera posible seguir negociando como antes ocurrió en sus vidas, pero ahora con la muerte.

Los medios audiovisuales, como el cine y la publicidad muestran la ilusión de vidas despreocupadas gracias a felices decisiones de compra o poder, donde la deshumanización ha llegado al extremo de mostrar lo bello como una meta, donde lo demás no existe, porque no interesa lo que no se valora. Aparte de semejante irresponsabilidad social de los medios audiovisuales ante una población que no toda podrá discernir entre lo real y lo falso, nos encontramos con una publicidad para la cual nada y nadie mas existe, mas allá de quienes disponen aún de algún poder de gasto o de comprar lo que ella ofrece. Parecen ya no existir los pobres para los medios de comunicación o audiovisuales, como tampoco en las conversaciones sociales; los necesitados perturban a la sociedad actual, parece que lo que no demanda una solución rápida, no interesa a muchos. Pero vivir la pobreza, cuando la televisión es un medio de contacto con la sociedad, y ver tanta diferencia e indiferencia, tanta corrupción, despilfarro y ausencia de valores, es mas que deformar la realidad ajena o una desilusión, puede ser causa de sentimientos depresivos o de enajenación que impulsen al desprecio por todo lo ajeno. Es hacer sentir mas pobres a quienes ya son pobres.

La limosna, en otro aspecto, parece comprendida como el acto de generosidad de dar algo por un breve espacio de tiempo, es la tónica de estos dias en que pocos aceptan dedicar su tiempo y sus vidas al esfuerzo por servir a los demás de formas desinteresadas y donde los mas pobres sean la prioridad. El sacerdocio o las vidas consagradas al servicio al prójimo son vocaciones cada vez mas escasas e incomprensibles. La limosna es una gran ayuda ciertamente, pero no soluciona mas que una necesidad puntual de vidas que no ocurren en el instante, son la suma de millones de instantes que exigen ser atendidos. La limosna es la generosidad del instante, de quien desea ser recordado por el bien realizado; porque quien busca ayudar sabe que eso se logra de verdad al integrarse, participando solidariamente, haciendo propias las necesidades ajenas, y permaneciendo hasta no ser ya necesario.

Como soy católico, no puedo eludir poner como ejemplo a Dios: ¿alguien esperaría de Dios una ayuda tan puntual como darle de comer un día al necesitado, y luego ausentarse con plena indiferencia por el resto de su vida? Esto se ve tan absurdo como lo puede ser la limosna ante la pobreza, porque, cuando no se trata de un objeto y si de la vida de personas o de sus familias, quienes demandan por la ayuda de quien tiene el poder de dárselas, el asunto no es puntual ni se soluciona con un valioso momento de mayor alegría. Entre la indiferencia y la displicencia, la distancia puede ser muy corta. Entre razones y justificaciones, la distancia parece igualmente corta.

Entre culpar a otros por sus padecimientos y excluirnos de las propias responsabilidades por sus condiciones de vida, la medida es una, la de mi falta de interés. Pero entre la riqueza y la pobreza, esa distancia que hoy nos parece eterna podría ser mas estrecha de lo que imaginamos, según lo cual, ¿sería posible que un ser humano se transforme, sin darse cuenta, en el opuesto que considera de si mismo? Veamos si esto podría ser respondido en las próximas líneas.

La pobreza de recursos que habitualmente vemos, no es la miseria del alma, y teológicamente es una condición circunstancial, la cual obedece a la indiferencia por el sufrimiento y padecimiento ajeno. Según este mismo planteamiento, dar no sería suficiente, nunca lo fue y jamás lo será, porque dar implica una generosidad parcial, un hasta aquí llevo y lo demás es asunto tuyo. Dar es un acto de gran generosidad y muy valioso ciertamente, pero limitado a la voluntad de retener lo mas para si. Por eso Amar no es reductible al acto de dar, ya que dar sin compromiso, sin hacernos solidariamente partícipes, sin incondicionalidad o sin gratuidad, jamás será Amor. Las buenas acciones no necesariamente son amores, y en determinadas ocasiones pueden ser lo opuesto, atendiendo a las circunstancias. Dios como el Amor, jamás han tenido un precio, porque no están en venta, y tampoco pueden comprarse; su entrega ya es presencia, la cual está abierta justamente a lo que no puede medirse o cuantificarse.

Y como todos mantenemos la misma facultad de Amar, la pobreza como la riqueza no mantienen relación alguna con la dignidad de quien la sufre o la disfruta, según sea el caso. Pero los actos, lo que hacemos o lo que evitamos hacer ante las variadas necesidades ajenas, está directamente relacionado con la dignidad humana. Y la dignidad es un reflejo del alma, de la conciencia del pobre que dificultosamente se yergue en paz por entre sus diversas miserias, con el dolor de un alma que se siente pisoteada por la ostentación, por las visibles riquezas de quienes han decidido no compartir y conservarlas para si, para exhibirlas como sus trofeos. ¿Dónde hay mayor dignidad humana, en la pobreza o en la riqueza?

Los estados extremos del comportamiento humano, con frecuencia han sido la causa de grandes desequilibrios, sufrimientos y frustraciones. Creer que se es pobre por culpa o causa de otros, o por quien no desea extender su limpia mano para ayudar cuando podría hacerlo, es un error tan descomunal como creer que siendo indiferente a quienes yo podría alcanzar con mi ayuda y generosidad, no tendrá consecuencias inmediatas en mi calidad de vida.

La pobreza no requiere de culpables, no busca explicaciones, justificaciones o palabras, demanda por soluciones urgentes.

Todos somos hermanos, significa que estamos atados por vínculos que no podremos eludir ni deshacer jamás. Significa que no encontraremos una paz verdadera mientras no reconozcamos la necesidad de mutua convivencia que la misma naturaleza nos plantea. Compartir y compartirnos no son opciones, son necesidades impuestas por las condiciones naturales para alcanzar vidas más equilibradas y obtener un mayor bienestar. Nadie está solo, aún cuando hay quienes viven en la soledad de su abandono, lo cual es más triste y mucho más fuerte. Hay quienes sufren en silencio sus miserias viendo como pasamos a su lado con indiferencia, mientras nos ven como a sus hermanos que se creen superiores, a quienes se les debe agradecer lo que podrían llegar a dar, y sin lo cual la miseria sería efectivamente mayor. Pero ese no es el camino de la naturaleza humana, ya que vivir es participar integrándolo todo por medio de la participación activa, pero no excluyendo a quien no se desea ni aprecia, para poder disfrutar del quizás merecido banquete sin el estorbo que su presencia podría significar. Estorbo, porque parecen representar la posibilidad de perder oportunidades que ya se poseen y las que no se han aprovechado aún, o porque pueden significar perder el reconocimiento de quienes hoy me valoran por lo que poseo, o por la posibilidad de perder la tranquilidad que representa la ausencia de unos problemas que me son ajenos, o por perder la libertad actual de hacer lo que se desea, o por perder la tranquilidad de quien no quiere ver lo que no le conviene, porque podría ser causa de una nueva molestia o preocupación.

Sin embargo, ambas, tanto la pobreza como la riqueza no son absolutos, son términos relativos que se definen en relación a algo. En otras palabras, siempre habrá alguien más pobre y más rico; pero pocos saben que si existe una pobreza absoluta y una riqueza absoluta, por lo cual esta condición es la que debiera ocuparnos prioritariamente. Pero en la actualidad son pocas las personas que se interesan por esta desconocida realidad, sin embargo, desconocer la propia naturaleza, la nuestra, puede convertirse en un error fatal.

Es a la pobreza del alma humana a la cual debiéramos temer, ya que esta, tal como su riqueza, depende de la persona y no de las circunstancias que afectan su vida. Una persona pobre y vulnerable económicamente puede ser rica en su alma, como alguien rico económicamente y poderoso, puede tener un alma realmente pobre. Y como esta condición depende de la persona, hablamos de una pobreza o riqueza que se construye o destruye durante el

proceso de una vida; en consecuencia, los actos de voluntad libremente aceptados, hacen que lo que dejamos de hacer en conciencia, pueda efectivamente tener consecuencias temporales para los afectados pero atemporales para sus causantes. La vida humana no es un juego y todo lo que hacemos queda, y no me refiero al hecho de tener que convivir con una conciencia que no deja olvidar. Es importante no confundir al arrepentimiento, al perdón, a la facultad de cambiar y de transformarnos, o el compensar de cualquier forma, con el olvido. La mente puede olvidar, pero el alma carga con nuestros actos, con todos, y no nos permite olvidar, jamás. A todos nos ocurre igual, no se trata de castigos ni de algo excepcional, es simplemente una de las facultades del alma humana que nos ayuda a no reincidir en aquello que nos dañó.

Elegir bien es la clave para alcanzar la riqueza humana, la infinita riqueza de lo que realmente somos y que nuestra propia naturaleza espera que podamos reconocer cuanto antes. Es un asunto urgente, porque es nuestro camino, es nuestro tiempo, el de nuestra vida que es única, por lo que aprovecharla no es una opción, si no que una necesidad vital.

Para el alma humana no hay ricos ni pobres, todos somos iguales; pero si hay almas ricas y almas pobres, lo cual está directamente relacionado con la felicidad que se puede alcanzar. No hablo de lo que ocurre después de la muerte, hablo del presente, de la realidad natural de la vida personal que cada uno lleva.

Si queremos ser mas felices, necesitamos actuar en consecuencia. Y esto es un asunto personal que no depende de las posesiones materiales que tenemos, ni de nada ni de nadie mas que de uno/a mismo/a. Esfuérzate por ser feliz, y verás que ello depende únicamente de lo que ya todos tienen. Las apariencias de felicidad encandilan y pueden engañar, pero son superficiales y poco duran; busca lo que perdura pero dentro de ti, y te aseguro que nada ni nadie podrá ya quitarte lo que será tuyo, porque será parte de ti. Las mayores riquezas del universo y de la existencia están hoy a tu alcance, pero casi nadie puede verlas porque simplemente no les interesan. Casi nadie quiere creer en la dimensión infinita de un simple gesto amable; o creer en el significado de una palabra de apoyo o una actitud mas considerada con quien no lo espera; casi nadie cree que el poder del tiempo está en las manos de los actos mas humildes, en esos que pones tu Amor; muy pocos creen que cada ser es una persona única con el poder de alterar toda la creación cuando acepta la sencillez de unirse a ella, participando por medio de compartirse en el Amor, con lo cual, sin saberlo, estará creando comuniones.

Lo tuyo, si es lo ajeno, ya que gracias a quienes te rodean puedes iniciarte practicando el reconocimiento del Amor que llevas dentro de ti, compartiendo con sus destinatarios a los que deberás antes aceptar, elegir o encontrar. Si lo comprendes, llegarás a ser la persona rica y apreciada en tu comunidad y proyectarás tu felicidad en el tiempo y a toda la existencia.

Ser hermana o hermano no significa ser iguales en todo, ya que hay aspectos que nos diferencian, pero la naturaleza común nos permite reconocernos en lo común. Es en nuestras similitudes que nos reconocemos, y estas, son mas que una amplia mayoría. Ver a nuestra comunidad, ciudad, país, continente o planeta, pero desde fuera, probablemente para el observador que no tenga prejuicios previos, hace que nos veamos todos iguales. Para este observador lejano, todos somos, y la raza humana será. Quiero mostrarte que es en la generalidad, en esos aspectos comunes a todos, que encontramos lo que nos define como especie. Lo interesante es que nosotros actuamos de la misma manera, pero cuando se trata de quienes debieran ser nuestros pares, nuestra propia gente, con quienes convivimos a diario, cambiamos de actitud y pasamos a desconocer la realidad, y pasamos a centrar nuestra atención en las diferencias o en lo que estimamos que podría afectarnos adversamente. Actuamos negando a nuestros familiares, como si temiéramos que al reconocerlos podríamos perder alguna oportunidad o bienestar adquirido. Vistos desde fuera, parecemos una especie bastante temerosa e insegura, la que se permite darle prioridad a sus egoísmos y egocentrismos, lo cual es realmente una característica común en la conducta animal, demostrando que posiblemente aún nos falta por evolucionar. Para ser mas humanos es necesario tomar distancia de nuestras tendencias mas primitivas y aceptar la responsabilidad de trascender lo individual para llegar a ser en comunidad. Y, es desde este punto que será posible avanzar hacia al próximo paso, en que trascender significa vivir para y por el otro, lo cual se logra aceptando el nuevo orden que nos señala el Amor. Es aquí cuando se inicia la vida humana, la real y mas auténticamente personal, la que es única porque nos define como personas, la que es posible de ver y reconocer en el efecto de nuestros actos sobre los demás. No hablo de profecías ni de lo nuevo, simplemente proyecto lo que establecen inequívocamente los 4 Evangelios, donde están señaladas con infinita sencillez y humildad, las reglas naturales básicas de la vida para quienes se interesen en buscar la felicidad o explicarse sus mayores infelicidades.

Nadie hará por ti, lo que hoy puedes hacer por ti mismo/a. Tus mayores riquezas y recursos ya los posees, son tus mayores oportunidades, son lo

que ya dispones dentro de ti. Practicarlos, usarlos, trabajarlos, depende de ti y de nadie mas. Nadie encuentra lo que no ha buscado, nadie aprecia lo que nunca antes le interesó, como nadie puede amar lo que no conoce. No somos tan diferentes, después de todo. Las carencias pueden ser grandes obstáculos o las causas de nuevas y mayores oportunidades, todo pareciera estar en cómo enfrentemos lo que nos aqueja. Los ejemplos personales no me agradan, pero uno está en mi mente y quisiera compartirlo, mi padre trabajaba mucho y era un ausente en el hogar, por lo que busqué otro y lo encontré en mi abuelo; cuando murió mi abuelo y mi padre el mismo año, busqué un nuevo padre, al cual encontré en uno de sus hermanos; la historia sigue y puedo sumar a mas de 5 padres a quienes realmente aprecio y valoro como tales. Especial valor tuvo para mi la ausencia de lazos biológicos entre quienes me aceptaron. Al final, gracias a perder y a no tener, encontré mas de lo que jamás imaginé, y tempranamente comprendí que todos podíamos ser padre, madre, hermano y hermana, de todos, y al mismo tiempo. No hay límites para el Amor, el cual nos abre mas puertas de las que se nos cierran por su causa. Realmente, abrirnos a la vida es un riesgo que merece nuestro tiempo. Otro ejemplo: en una casa se disponen a comer 4 personas pero llegan 4 mas, sus opciones son dos, enojarse y decir que efectivamente no hay comida para mas, o dividir los platos con alegría para comer 8 personas de lo que antes era para 4. ¿Cuál decisión crees que causará mayor felicidad? ¿Cuán importante era la cantidad o calidad de la comida, realmente? ¿Cual comida será la mas rica o la mas pobre? Nada parece poder superar la fuerza de compartir con Amor.

Un problema central del ser humano puede ser no reconocer sus riquezas porque está demasiado absorto en cubrir sus mayores pobrezas, por medio de una insesante búsqueda de mayores posesiones. Pero siempre es posible elegir, son nuestros esfuerzos los que realmente labran un destino propio y en nuestras manos está liberarnos de lo que sentimos que nos está limitando. Pero lo anterior es válido en la medida que no implique un costo para otras personas, ya que las responsabilidades no se pueden eludir porque ellas obedecen a consecuencias de nuestros actos previos, voluntaria y libremente aceptados. Todo parece ser un asunto de simple naturaleza, y de nada mas.

Todos tenemos de ricos y de pobres, por lo que sentirnos excluidos de cualquiera de ambas realidades, no pasaría de ser un simple sentimiento. Además, creer ser o sentirse, no necesariamente refleja la realidad, pero actuar en función de ilusiones nos puede llegar a alejar de la objetividad y hacernos tomar decisiones que se crean convenientes, pudiendo no serlo.

Todos hemos sentido la soledad o una forma de abandono; todos hemos sentido el temor que nos genera una dependencia; todos hemos vivido algún éxito o alcanzado una satisfacción por lo realizado, o el fracaso y la impotencia ante lo que no se puede ya evitar; todos hemos vivido, de una u otra forma, con mas o con menos; y todos hemos hecho alguna vez lo que creímos mejor. Haber podido vivir podría ser la mayor posesión del ser humano y haber experimentado el poder de Amar su mayor riqueza. Lo demás, pudiendo ser importante no parece esencial, por lo cual, agradecer podría ser el nuevo inicio de lo que sigue a nuestra vida.

Por agradecimiento comprendemos a la expresión de quien reconoce su aprecio por lo recibido, nos demuestra con su humildad una riqueza que sin aparentarlo puede llegar a ser infinita. Además, agradecer representa al cierre que demanda todo acto de Amor, luego de lo cual, comienza un instante diferente en que se inicia del tiempo de la Gracia, del encuentro entre el recuerdo común y un presente que es futuro, ya que nada está ausente, nada sobra y nada faltará.

La inteligencia común nos permite apreciar y reconocer que la mayor riqueza es la de quien sabe agradecer, porque esta implica saber lo que se tiene. En su opuesto, la mayor pobreza es la de quien vive por mas, buscando poseer lo que nunca necesitó o esperando encontrar lo que jamás obtendrá, ya que siempre estuvo dentro de sí.

Todo puede ser fuente de riquezas para quien camina por la senda de su propia naturaleza, ya que reconocerá en ella a todo lo que podría necesitar y confía en que nada importante le faltará. Todo puede ser fuente de pobrezas para quien no camina por la senda de su naturaleza, ya que no podrá reconocer lo que necesita ni en quien confiar, por lo que todo lo importante parecerá faltarle.

Atender al significado de los pensamientos es lo que nos permite actuar mas libremente en la realidad, por lo cual, al menos, reconocer como funcionan o se relacionan los pensamientos podría ser una ayuda invaluable. En mis libros *Carta a Cristián* y *A mi hija con cariño*, esbosé por primera vez mi teoría de la inteligencia en lenguaje simple y accequible. Luego, esta fue integrada a la segunda y posteriores versiones del manual para estudiantes *Tu vida en un instante*. En el libro *Los pilares de la felicidad* se le ha dedicado la mitad del contenido a extender esta tesis, a la cual me refiero en múltiples otras publicaciones. En resumen, ella sostiene que la inteligencia humana es la

unidad que integra una red de comunicaciones, las cuales, por medio de estímulos eléctricos, permite interpretar información proveniente desde diversas áreas provenientes de dos cuerpos principales: la mente racional establecida en el cerebro humano y la conciencia establecida en el espíritu humano. Sin querer detenerme en lo ya explicado debidamente, quisiera que se consideren los aspectos siguientes que pueden ayudar a quien se interese por llevar adelante un análisis introspectivo para buscar el conocimiento interior.

- 1- El cerebro dispone de memorias de corto plazo, las cuales se componen de los recuerdos conscientes e inconscientes, y de la influencia genética o instintiva cuyas influencias son parte de nuestras vidas. El lenguaje es la forma en que el cerebro interpreta las señales recibidas principalmente provenientes de las neuronas, por lo que su medio perceptible es la palabra, por medio de la cual relacionamos ideas y conceptos.
- 2- El alma humana dispone de memorias de largo plazo, las cuales se componen de registros completos, universales e inconscientes, pero que no la influyen. Lo que influye al alma es el sentido que se le da al acto de voluntad, permitiéndole crecer o limitarse en sus facultades, todas adscritas. El lenguaje del alma ocurre por imágenes o visiones, las cuales se manifiestan como expresiones de la conciencia del alma, las que, en su efecto sensible, son percibidas por la mente.
- 3- El proceso mental, por lo tanto, ocurre por medio de una continuidad de pulsiones, en que concurre la información percibida desde fuentes múltiples, donde las principales serían, la memoria activa o consciente, las ideas afines manifestadas en el pensamiento racional, y la presencia de las manifestaciones de la conciencia del alma. Estas últimas, exigen ser interpretadas para lo cual la mente las reduce a su lenguaje, a palabras comprensibles por el proceso racional.
- 4- La importancia de lo anterior, desde el punto de vista del proceso mental, es que el ser humano, a diferencia de los animales, dispone de una completa unidad adicional que le permite al proceso del pensamiento su autoevaluación, trascenderse a sí mismo, y proyectarse en el tiempo y en el espacio, sin necesidad de mover su cuerpo.
- 5- La importancia de lo anterior, desde el punto de vista del sentido de la vida humana, es que el ser humano accede, gracias a su alma, a las consecuencias del Amor para toda la existencia. En otras palabras, ya no es parte pasiva de la existencia y ha sido transformado en un ser que puede participar activamente de la existencia, más allá de la suya,

más allá de su tiempo y espacio. El ser humano pasa a formar parte de la red de registros universales que sostiene a la existencia en el transcurso del tiempo, permitiendo que la realidad observe el desarrollo pleno de una conciencia universal gradual, la cual facilita las relaciones y la comprensión mutua universal, y, la que, progresivamente está conduciendo a la existencia hacia puntos de convergencia comunes. Nota: si en el humilde acto de Amar me doy, transfiero el registro completo de mi ser, y, de este modo, paso a formar parte progresiva de la red universal que el Amor construye en el tiempo. Esto lleva a ver que, al final de los tiempos, las estructuras de todos los seres que pueden Amar serán virtualmente iguales, y sus grados de conciencia también, lo cual establece una base para la calidad de la convivencia que tendremos por delante por medio de la mejor comprensión mutua.

- 6- Sabemos muy poco de lo anterior. En la historia humana, lo mas probable es que este cambio vital ocurriera con la llegada de Cristo y por medio de Su muerte, ante la cual Dios permite al ser humano acceder a lo mas valioso e inmerecido que la creación puede ofrecer. Es al compartir Cristo su vida por Amor a nosotros, que la puertas de la existencia universal se abrieron para el ser humano, afectando todo su tiempo, el pasado, el presente y el futuro. Pero es ahora, cuando todo está en las manos de cada ser humano; ahora, la voluntad personal es la llave de su propia libertad y del destino de su vida. Nadie está preso de las circunstancias vividas porque ahora el alma humana no puede ser tocada, ni reducida, ni afectada, a menos que la misma persona lo permita libre y voluntariamente. La mayor riqueza de toda la existencia, ha sido transferida al ser mas primitivo y vulnerable que ha sido creado, y a la cual este puede acceder libremente siempre que lo desee. Es aquí donde nos encontramos con un punto de quiebre, cual es que la voluntad personal para el ser humano pasa a ser la llave de acceso al todo, pero si la entregamos, la deterioramos, la desperdiciamos o lo mas común, no le prestamos atención porque no nos interesa, entonces puede ocurrir que teniéndolo todo, no tendremos nada; que creyendo ser ricos o poderosos, seremos pobres; que siendo libres nos hagamos esclavos; que pudiendo verlo todo, ahora seremos ciegos; que disponiendo el poder de hacerlo todo, seamos presos de nuestras posesiones o deseos; y la lista no tiene fin. Si te interesa este tema, lo extenderé en un apéndice a final.

La mayor tragedia del ser humano jamás ha sido la pobreza de padecer o sufrir, es su actitud posesiva la causa de su desprecio por todo lo que tiene,

empujándolo a buscar siempre mas, siempre lo que aún no tiene, y casi siempre a costa de aprovecharse del prójimo.

Si quieres avanzar en tu vida interior, recuerda que al acceder a tu alma obtienes visiones, imágenes, y una claridad que no deja lugar a las dudas. Pero deberás enfrentar la necesidad de traducir las imágenes a palabras lo mas adecuadas posibles, y para ello, no olvides que dispones de tres recursos que pueden ser de ayuda: la disposición, que es la actitud de atención enfocada a lo que nos ocupa; el tiempo, no esperes hacerlo y obtenerlo todo de inmediato; y tu persistencia, la cual reafirma tu voluntad ante el alma. El alma humana, a imagen y semejanza de Dios, está creada para expresar nuestra facultad de compartir, de compartirnos, y de hacerlo en la forma que el Amor lo enseña.

Cuidar el alma, es cuidar la conciencia, es cuidar lo que somos, es proteger la integridad de la persona que eres, es aprender a ver lo que no todos ven. Tus actos son el reflejo de lo que eres para quienes tocas con tu vida, ya que todo parece ser importante cuando aprendes a reconocer lo que puedes ser para otras personas. Tienes dentro de ti a la mayor riqueza y la mayor fuerza universal, accedes a ella a voluntad y es gratuita para ti, ya que su costo o precio fue pagado por quien te la ha dado todo, por Dios. El Amor siempre será mas fuerte, pero no es una posesión y accedemos a Él gracias a un alma que es vulnerable, por lo que requiere ser protegida por cada uno de sus beneficiarios. El alma humana y el Amor que podemos entregar, son la demostración viva de la presencia de Dios en nosotros, quien todo lo ha dado por cada uno de nosotros y para el beneficio de cada uno de nosotros.

Hay ocasiones en que parece que podemos escuchar cuando el alma nos grita en forma personal, desde sentimientos que no reconocemos como los nuestros: ¡no me dejes ahora! Ahora, que lo tienes todo, que todo lo he dado, ¡no me dejes ahora! ¿Será posible que ser Dios pueda ser tan diferente a lo que nos han mostrado? Al menos en mi religión, a Dios me lo mostraron como a un conquistador sin su caballo, sosteniendo una cruz en vez de una bandera, me enseñaron a rezarle pero mas me pareció a pedirle, me dijeron que era todopoderoso y que todo lo podía dar, pero lo veo clavado a un madero porque todo ya lo ha dado, me hablaron de abundantes promesas y hoy, de viejo, no veo promesas porque Él todo lo había cumplido, me hablaron de sus palabras pero mas lo veo en sus acciones, me hablaron de su omnipotencia y solo he visto su infinita humildad. ¿Estaré tan errado? Porque si lo que hoy aprecio es tan distinto a lo que me enseñaron, no comprendo como alguien acepta ser Dios, ¡que angustia tan grande debe

ser! Haberlo dado todo, haberlo arriesgado todo, haberlo hecho todo, y ahora, cuando todo depende de quien todo lo ha recibido, cuando todo son esperanzas, debe ver las espaldas de los empoderados rostros cuya ciega indiferencia ni siquiera les permite reconocer a su propia esperanza.

Pero no te angusties, y tampoco por alguien más, no es el momento. Es tiempo de ocuparte de ti, de ver y de escuchar dentro de ti, de creer en ti, de no dejarte arrastrar por nada ni por nadie, hoy es tu tiempo. Tu existencia espera por ti, sin pedirte ni exigirte nada, sencillamente esperando ver en ti lo que todos saben que puedes hacer con lo que ahora tienes. Esta vida puede parecer una locura cuando notamos que nos espera como si toda la existencia dependiera de obtener la mas humilde y sencilla sonrisa ajena, una, pero la cual solo tu podrás obtener. Es como si en ti estuviera depositada toda la confianza y todo el poder de un Dios que se ha desprendido de todo por ti, para ti, y quien hoy confiado te espera hasta que finalmente le comprendas, ya que ese será su humilde pago por tanto realizado. No hay proporcionalidad alguna en lo que ocurre, no hay medidas donde todo parece estar fuera de proporciones, pero es tu respuesta personal la que finalmente dará un sentido a todo. Que nadie te engañe, sobre tus hombros descansa infinitamente mas que tu destino. Sobre la humildad de tu respuesta, de la mas pequeña y sencilla, están puestas las mayores esperanzas del mayor poder de la existencia. ¿Cómo podría decírtelo? No se te pide que creas, tampoco que confíes, simplemente, que aceptes verlo con tus propios ojos. Nadie puede hacerlo por ti, porque todo ya está escrito, dentro de ti. ¡Puedes hacerlo!

Que locura puede llegar a parecernos la vida humana en ocasiones, cuando es el mas pobre quien podría tener a su disposición la mayor riqueza de toda la existencia, porque el mas rico en él ya la ha delegado. Pero en vez de agradecerlo, reiteradamente respondemos empoderados en nuestra libertad, actuando con falta de interés por ver lo que somos, y, en consecuencia, al no poder ya reconocer lo que poseemos pasamos el tiempo viviendo para llegar a poseer lo que no tenemos y que jamás obtendremos, porque lo realmente necesario lo tuvimos, pero no supimos apreciarlo.

Ahora sabes que la mayor riqueza universal, la del mas poderoso, fue entregada a los hombres y mujeres, a los seres mas vulnerables, quienes, en vez de agradecerle, le fueron indiferentes; y así, lo que nunca vieron no aprovecharon. Los ricos siguieron siendo los pobres que realmente eran, y los pobres desvalidos en el abandono de la indiferencia recibida, obtuvieron finalmente su consuelo. Sin embargo, pensando a futuro, posiblemente será

duro llegar a ver que la llave para acceder a la paz y la felicidad siempre fue una, la misma que todos tuvieron, pero que muy pocos utilizaron.

Y después, es posible que todos veremos una realidad semejante pero en que el orden establece resultados que para nadie serán lo determinante, ya que todos reconocerán que vivir estará en el proceso, en disfrutar de poder caminar con un sentido cada vez mayor. Y no te extrañes si es posible ver lo sorprendente: darnos cuenta de que donde existe vida, los recursos siempre serán escasos y, a lo mejor, en ocasiones suficientes, porque esa es una condición natural para el natural ejercicio de la libertad, de la voluntad, de la inteligencia, y lo mas importante, del Amor. ¿Puede tener sentido la presencia del Amor en medio de la abundancia? Cuando este se manifiesta es justamente ante la necesidad, ante el sufrimiento, ante quien padece, y su sola presencia ya es consuelo y renovada esperanza. El quehacer es inherente a la condición de vivir, pero la diferencia la hace la presencia del Amor, ya que al dar Su sentido a todo lo que se haga, establece las prioridades y reduce las inseguridades a lo que la necesidad ajena nos demanda.

La auténtica riqueza nunca fue la abundancia de posesiones, se refiere a la habilidad de reconocer lo mas conveniente, para todos. Por eso, podemos decir con certeza que todos tenemos de rico y de pobre, y que lo central de vivir podría ser convivir intentando reconocer nuestras riquezas para verdaderamente aprovecharlas y a nuestras pobreza para superarlas.

## **Apéndice**

Un ser humano, con alma.

La Iglesia destaca el asunto del alma como inherente al ser humano, desde su gestación como ser, pero no señala desde cuando ocurre esto históricamente, lo cual intentaremos mostrar a continuación, ya que entrega aspectos que ayudan a la comprensión del significado de lo recibido. Visto nuestro brutal pasado prehistórico y no pocas tendencias tan primitivas que mantenemos aún presentes, nos permite reconocer dos opciones en el ser humano primitivo: no tenía alma, o de haberla tenido no accedía a ella. Vemos por otro lado que, evolutivamente, ocurrió un gran salto por medio

del cual nos hemos ido distanciando de la animalidad, alejándonos de una existencia basada en el instinto, los deseos, necesidades, temores y afectos, un hecho que se explica más que por el relativismo que ofrece una mejor racionalidad, por lo que parece ser el resultado de un acontecimiento muy diferente, el cual aparece cuando adquirimos una conciencia interna que acompañe a nuestros pensamientos. Es el gran salto que muestra potenciar la inteligencia y termina con la soledad que determina la racionalidad del yo. Ocurre cuando se agregan nuevas facultades que nos permiten una visión infinitamente más completa, compleja y extensa de la realidad individual, social, espacial y temporal. Antes también podíamos imaginar y soñar, pero desde ese momento podemos proyectarnos espacial y temporalmente más allá de lo propio. Antes podíamos memorizar y repetir lo aprendido, ahora es posible comprenderlo, y esto es un salto cuántico para la inteligencia humana que, desde ese momento, realmente pasó a ser más libre y más independiente, al sostenerse ahora sobre una voluntad y no sobre el resultado obtenido. La voluntad pasa a ser la principal forma de acceder al aprendizaje en cualquiera de sus áreas y, en consecuencia, al reconocimiento del Amor que hay en nosotros como en toda la existencia.

No sabemos cuando ocurrió este cambio, pero si sabemos que hace 2000 años Dios se hizo hombre con un fin tan trascendente, que aceptó vivir como un mortal y morir por Amor a nosotros, y esto, mantiene un sentido trascendente para el ser humano, porque nos demuestra inequívocamente que se dio a nosotros. Al hacerlo, nos despertó en Su Amor, al cual, desde ese mismo instante, llevamos con nosotros, dentro de nosotros. Han transcurrido más de 2000 años, donde si es posible apreciar una menor brutalidad y un crecimiento gradual de la conciencia humana. Aún nos falta mucho ciertamente, pero avanzamos en una dirección que parece ya bastante más clara, para todos.

Es Dios, en Su Amor, quien acude personalmente a salvarnos, y hecho Hijo, nos deja con Su vida Su Palabra, y con Su muerte Su Amor. Amor que desde ese mismo instante está presente en el alma de todo ser humano. A imagen y semejanza, representan palabras precisas que aluden a un mismo hecho, porque al Amar se transfiere la imagen del ser, adquiriendo este su registro completo de una forma virtual -no intervencionista-, registro que pasa a ser parte integral de quien fue amado. Dios está ahora con nosotros y en nosotros, para que podamos acceder a Él a voluntad desde nuestra alma. Pero Dios no interviene en la voluntad ajena, ya que sería alterar la libertad que nos ha delegado, por lo que es el mismo ser, cada uno, personalmente, quien debe libremente decidir lo que acepta o rechaza; según lo cual, hoy es

posible también encontrarse con seres sin alma, quienes, teniéndola, no la reconocen ni les interesa, ya que sus voluntades apuntan en direcciones muy diferentes, las que a ellos les parecen tan oportunas como convenientes. Ocurre a nivel de seres espirituales y de seres humanos, por lo que la realidad de cada vida personal merece ser atendida con prudencia.

Para terminar, no quisiera dejar en el aire el asunto de la creación original del ser humano, a imagen y semejanza de Dios, me refiero al protohumano. En este nuevo contexto, la misma frase anterior, demanda al menos una aclaración, porque lo señalado en el párrafo anterior es la condición de los seres humanos después de la venida de Cristo. Mas, lo ocurrido en la prehistoria sin ser de nuestro conocimiento actual, nos permite observar algunas luces. El tiempo de Dios no es el tiempo del ser humano, ante lo cual, el hecho de la venida de Dios altera la existencia completa y no solamente la humana, por lo tanto, su influencia causa un efecto en el tiempo real, incluyendo lo pasado, presente y futuro de la existencia universal. Y así es posible ver que se cumple lo señalado por las Escrituras. (Tema abordado en apéndice para talleres de conversación entre lectores, del cuento infantil titulado *Reloj inteligente*)

¿Porqué Dios actúa sobre nosotros? Quienes al parecer, somos los mas pequeños y desvalidos de la Creación, y además lo hace de tal forma, que pareciera que fuéramos los mas importantes, siendo los menos; los mas habilidosos, siendo los menos; los mas agradecidos, siendo los menos; la lista parece infinita y en cada característica, pareciera que ocupamos el último lugar. Hay tantos que son mas que nosotros, y es en nosotros que Dios deposita toda Su confianza. Al menos yo no tengo una respuesta para hechos tan admirables como inexplicables. Sin embargo, quizás no exista explicación alguna, y esto sería otra posibilidad muy cercana a nosotros, simplemente es cosa de observar el sentimiento de afecto extremo que despierta en nosotros la presencia de un recién nacido; nadie pide ni desea explicaciones, reaccionamos. Al parecer, hay mucho mas que la racionalidad humana; y también lo podemos observar y encontrar en el alma humana. Su lenguaje es universal, mucho mas efectivo y eficiente que la palabra, porque la comunicación es directa, sin distorsiones ni complicaciones; el cual hoy lo interpretamos mentalmente como imágenes, pero no son visiones estáticas, nos hablan, nos muestran, nos explican, nos acogen y nos protegen.

En las líneas anteriores no he pretendido explicar a Dios de forma alguna, sería una imprudencia, sencillamente busqué mostrar algunas realidades donde su participación aparece detrás de los hechos que tratamos de

interpretar. Esto es como si dos personas observando al cielo ven pasar un avión, para uno simplemente es un avión que pasa, para el otro, el mismo avión no es el tema, sino lo que puede llevar el avión en su interior. Sin entrar al avión, jamás será posible observar o conocer su carga, pero sin siquiera preocuparnos o interesarnos por dar este paso, por buscar las respuestas, los aviones nunca serán más que aviones, ajenos a nuestra vida. Los pasos que damos son lo que realmente nos determina en la vida, y todo lo que nos rodea, de una u otra forma, representan a las oportunidades que podemos aceptar o rechazar, lo que ocurre reiteradamente, a cada segundo de toda nuestra vida. Somos seres definidos ciertamente, pero determinados solo por nuestra voluntad personal ante una realidad que nos exige participar para construirla por medio de una libre y comunitaria acción solidaria, la cual, para todos se refiere a ejercer la voluntad de compartir, y para quienes son de Dios, la de Amar.

Amar es más que compartir, porque además incluye compromiso, gratuidad, incondicionalidad y la completa donación solidaria que hace propia la necesidad ajena. Lo excepcional del ser humano, es que al determinarse a sí mismo, lo que puede llegar a ser o a hacer no tiene límite alguno, el límite lo pone la misma persona. Somos seres con la facultad de crecer a voluntad infinitamente, en todos los aspectos esenciales; pero esta misma condición, es también nuestro mayor riesgo, ya que podemos decrecer a voluntad infinitamente. La respuesta que realmente importa es sencillamente una: la tuya.